

La revista *Arquitectura* en los últimos ocho años

Antón Capitel

Nuestro trabajo en la revista *Arquitectura*, en los últimos ocho años, ha consistido fundamentalmente en la recuperación de su trayectoria tradicional y, así, en la cierta enunciación de lo que podría tenerse por un modelo de revista colegial de la corporación madrileña. Ha sido, pues, no tanto un trabajo editorial libre, que aprovecha la concesión obtenida por concurso para realizar una idea personal de revista, sino, por el contrario, un trabajo verdadera y conscientemente condicionado. Un trabajo, pues, propiamente institucional, dirigido a cumplir lo que habíamos propuesto y lo que entendíamos como un encargo muy preciso. Puede decirse que el Colegio así lo reconoció, tanto en 2000 al haber obtenido la dirección por concurso con la Junta de Gobierno presidida por el profesor Chueca, como sobre todo en 2004, vista ya la etapa anterior, y al haberla vuelto a ganar, con una línea casi idéntica, con la Junta presidida por el profesor Aroca.

Así las cosas ¿en qué ha consistido dicho modelo, hoy representado por los números actuales? Se trata de un modelo que podríamos definir como acumulativo; es decir, compuesto por la sumatoria de las secciones que nos ha parecido que debían formar parte inevitable de la revista. Está, en primer lugar, la información sobre la mejor y más representativa arquitectura de Madrid, sin que esta declaración signifique en absoluto que hayamos podido recoger todo lo que sería interesante, ya que, más allá de nuestras equivocaciones o errores de apreciación y de nuestras propias limitaciones, la revista tiene como una de sus restricciones fundamentales la del pequeño tamaño.

Esta información se ha articulado en secciones, o subsecciones, diferentes. De un lado, los reportajes sobre obras de arquitectos y equipos consolidados, con varias obras y proyectos, acompañados de un texto de introducción y crítica. De otro lado, se ha buscado publicar también muchas obras sueltas, del relieve que fueren, y dentro de ellas dando paso con especial importancia a arquitectos desconocidos o jóvenes, pero que han logrado ya hacer algo meritorio. Por otro lado, todavía, se ha querido dar alguna información –no demasiada, pues es poco menos que imposible– de algunos de los múltiples concursos.

Pero esto que se dice de los arquitectos de Madrid puede ampliarse también a los españoles, cuya información, aunque más limitada, es también una de las tradiciones de la revista que nos parecía imprescindible continuar. La revista *Arquitectura*, a lo largo de sus ya 90 años de existencia, cumplió siempre el papel de crónica de Madrid, en primer lugar, pero también de la arquitectura española, dicho ello con todas las limitaciones inherentes al medio.

Y, como complemento, algo del extranjero. Limitado, parcial, ocasional, desde luego, pero sin que esta ventana hacia el exterior, aunque poco sistemática, dejara de existir.

Es este el primer y fundamental campo de la revista. El segundo, también muy importante, es el de los artículos. *Arquitectura* debía seguir siendo el medio propio para los artículos de investigación y de crítica, procedentes de los colegiados y de los profesores y especialistas más entregados al difícil oficio del escritor de arquitectura, entre los que nos contamos también los que la hemos dirigido. Los números de la revista han cumplido siempre la obligación de incorporar tres y hasta cuatro artículos, de variada temática y de interés general suficiente. En esto se ha hecho siempre un gran esfuerzo,

que se ha ido cumpliendo con éxito, aún a pesar de que no hayan escrito todos aquellos que nos parecía que debieran haberlo hecho. La colección de ensayos publicados a lo largo de estos ocho años creemos que es abundante, cualificada y significativa.

Creo que es ahora el momento de decir que tanto en las obras y proyectos como en los textos se ha seguido, muy intencionadamente, una dirección ecléctica. Esto es de incorporar todo aquello que nos parecía cualificado, sin privilegiar ni censurar tendencia alguna, y buscando, por el contrario, la representación de la pluralidad, la diversidad y la variedad, en fin.

Sería el momento, a continuación, de precisar que en las obras, proyectos y ensayos se ha buscado que se reflejara también la actividad urbanística, siempre dentro de los límites y el carácter que la revista impone. No hemos conseguido demasiadas cosas en este aspecto, aunque sí algunas, y es de confesar que las hemos perseguido con más tenacidad que éxito. También los ensayos han buscado que, con alguna frecuencia, trataran temas más técnicos, referentes a la construcción y las estructuras resistentes. Tampoco ha sido fácil, pero algunas cosas se han hecho.

Por último están las secciones no fijas y las complementarias. Entre las no fijas han aparecido alguna vez las referentes a diseño de objetos, a edificios del pasado interesantes de volver a considerar, o las entrevistas. Entre las complementarias, se ha dado bastante valor a las editoriales –opiniones de miembros de la dirección acerca de cuestiones de interés general–, a las novedades sobre libros y a las noticias diversas –del COAM o no– sobre exposiciones, eventos y cuestiones varias. Todas ellas han sido secciones fijas y que no por algo menores nos han dejado de parecer imprescindibles.

Y todo ello ha estado servido por dos condiciones fundamentales. La primera, salir a tiempo, estar presentes sin falta y con puntualidad, todos los trimestres, en las manos de los colegiados. La segunda, la de la variedad y el entretenimiento. La revista ha procurado ser atractiva, variada, llena de cosas diversas, quizá demasiadas, o demasiado apretadas, a causa de su pequeño tamaño, pero entretener con ellas a sus lectores, buscando que la calidad de las cosas no estuviera reñida con el placer. Si lo hemos conseguido o no, otros serán quienes deban decirlo. Por nuestra parte, aclarar que nos hemos esforzado bastante, y que la cosa no ha estado exenta ni de problemas ni de disgustos, pero también que lo hemos pasado bastante bien, que nos hemos divertido mucho y que estamos contentos –casi, casi, orgullosos– de la colección de números que hemos conseguido editar.

Decir, por último, que aunque no les he consultado, pienso que este escrito representa también a mis compañeros de aventura, Juan García Millán y Ricardo Sánchez Lampreave.

Antón Capitel es arquitecto y catedrático de Proyectos Arquitectónicos en la ETSAM. Dirige, junto con Juan García Millán y Ricardo Sánchez Lampreave, la revista *Arquitectura* COAM desde el año 2000.